

EL BELLO SEXO.

SEMENARIO CIENTÍFICO-LITERARIO

DEDICADO Á LA MUJER,

Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA FAMILIA.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Alicante, 0'50 pesetas al mes.
Fuera de la capital, 1'50 trimestre.—Pago anticipado.—Anuncios á precios convencionales.

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

JOSÉ BERNABEU GONZALEZ.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion; calle de San Pascual, 12, donde se dirigirá toda la correspondencia. No se devuelven los originales.

EL BELLO SEXO.

Martes 28 de Noviembre de 1882

LA RESIGNACION.

¡Qué palabra mas consoladora! Sin ella atravesarian algunos mortales el desierto de la vida con la hiel en el corazon y la blasfemia en los labios. Consuelo en las adversidades, bálsamo en el dolor, fortaleza en la angustia, la resignacion es la primera de las virtudes. Y, sin embargo, ¡cuán pocos la practican!

En los pasados tiempos, cuando el orgullo del hombre no habia soñado escalar el cielo de la ciencia, cuando su alma, sencilla y modesta, no era esclava de las pasiones, ni su corazon de los placeres, ni su razon de la soberbia, la resignacion ocupaba el rango que le corresponde entre las virtudes sociales.

Cierto es que Adán no se resignó á seguir desnudo, ni Moisés á que el pueblo israelita padeciera, ni Jesucristo á que los poderosos de la tierra esclavizaran á los humildes, ni el hombre en tiempo alguno se ha resignado á verse hambriento, sin hogar ni abrigo, y que el mas pequeño progreso en su vida material ó intelectual es debido á una protesta; pero estos casos aislados, ¿qué prueban contra la virtud y bondad de la palabra resignacion?

Cuando oigo quejarse á ciertos hombres de la injusticia con que son tratados, de los males que sufren, ó las necesidades que padecen, ¡vive Dios! que quisiera convertirme en Providencia para poder aumentárselos. ¿Hay algo más injustificado que lamentarse de males cuyo remedio se encuentra en la resignacion?

Miserables que habiendo trabajado rudamente todo el dia, contemplais las grietas de las negras paredes de vuestro estrecho y desmantelado tabuco, por las cuales penetra el frio que os entumece; si en aquel instante recordais los tapices que adornan la casa del poderoso, que se ha tomado la molestia de heredar la fortuna adquirida por sus antepasados de este ó de otro modo, y un pensamiento de rabia nace en vuestro cerebro, acudid á la resignacion, y ella os demostrará que debéis morir ateridos en vuestro camastro, bendiciendo la mano protectora que distribuyó tan equitativamente los bienes de la tierra.

Infelices que veis hecho girones por la calumnia el manto de vuestra honra, ¿por qué, en lugar de pedir reparacion de la ofensa que os hace blanco del desprecio de la sociedad, no demandais á la resignacion fuerzas para soportar el peso de vuestra infamia, injusta é inmerecida, pero infamia al fin?

Sin la resignacion, fuerza es confesarlo, seria imposible la existencia de la sociedad, tal cual se halla constituida, y no hay para qué decir, la perturbacion que se introduciría si se la empujase por otro camino. Por eso nunca he podido leer, sin que me vinieran á la memoria algunas palabras

que en un momento de lucidez escribió el católico y aristócrata Chateaubriand:

«La sociedad actual, tal como existe, no puede existir mucho tiempo. A medida que la instruccion desciende á las clases inferiores, descubren estas la llaga que roe el orden social desde el principio del mundo. Una sociedad donde existen individuos que tienen dos millones de renta, mientras el mayor número está reducido á llenar sus chozas de montones de podre, no puede ser estacionaria.

La inmensa desigualdad de condiciones y de fortunas ha podido contenerse, en tanto que la ignorancia ponía á los hombres en un estado de embrutecimiento absoluto; luego que esta desigualdad llame la atencion de todos, recibirá el golpe mortal.

Restableced, si es posible, las ficciones aristocráticas; probad de persuadir al pobre, cuando sepa leer; al pobre, á quien se arenga cada dia por medio de la prensa; al pobre, cuando posea las mismas luces que vosotros; probad de persuadirle, repito, que debe someterse á todas las privaciones, mientras que otro hombre, su vecino, tenga sin trabajar mil veces mas de lo que necesita, y os convencereis de la inutilidad de vuestros esfuerzos. No pueden pedirse á la multitud virtudes sobrenaturales.»

Con estos demagógicos razonamientos, digámoslo muy alto, se arranca del pecho de los desgraciados la resignacion que necesitan para irse estenuando poco á poco, y se les obliga á buscar en el trabajo material y el esfuerzo moral, la redencion de su espiritu y la vida de su cuerpo, cuando está demostrado que la vida contemplativa y holgazana es el sumun de la perfeccion y el ideal del hombre en la tierra.

Muchos deben haber pensado como el aristócrata demagogo, porque, cuando libre de preocupaciones y apasionamientos, se abre el libro de la historia por cualquiera de sus páginas, subleva el ver la falta de resignacion que en ellas se encuentra. Nunca satisfecho, siempre levantisco, el hombre hace de la protesta la condicion de su existencia. La hoja de parra, primer grito de rebeldia, dió ya una idea de lo que podia esperarse del sér hecho á imágen y semejanza de Dios; desde entonces acá, nadie ha podido convencerse de que la resignacion sea una virtud, y de las primeras, puesto que ella por si sola basta para abrirle las puertas del cielo: á lo mejor, y cuando mas conforme parece, se alza altanero, y derrocha en un dia el capital de resignacion acumulado en unos cuantos años.

¡Oh! Condenemos los extravios de las multitudes; y cuando sufran, y cuando padezcan, y cuando sucumban por falta de medios morales y materiales, apliquemos á sus heridas el bálsamo de la resignacion; de esa virtud preconizada por cuantos se elevan, y al elevarse olvidan que lo deben precisamente al poco aprecio que hicieron de ella, por ser contraria á

la naturaleza, estar condenada por el progreso y desmentida por la historia.

José Nakens.

EL ARTE DE VESTIR.

Saber ataviarse bien es un arte muy útil, y hasta me atrevo á asegurar que es una ciencia indispensable en la mujer, porque en la mision, toda de influencia y de persuacion, que está llamada á desempeñar en su familia y en el mundo, no debe descuidar ninguno de los medios que pueden hacer esta influencia real y eficaz.

Un exterior agradable entra ciertamente por mucho en la primera impresion, y predispone favorablemente el espiritu de la generalidad de las gentes: éstas se hallan completamente dispuestas á conceder las mejores cualidades de corazon y de inteligencia á una mujer graciosa en sus maneras y vestida con gusto y distincion.

Hay alguna cosa muy justa en esta apreciacion, al parecer poco fundada, porque el sentimiento artístico se revela claramente en ciertas líneas del traje, en el córte de una confeccion, en la colocacion de los adornos, en la armonía de los colores y en la eleccion de las joyas.

El lujo, llevado demasiado lejos en el traje, no está verdaderamente autorizado, sino contando con una gran fortuna: toda mujer colocada en una posicion modesta, dará una gran prueba de talento huyendo de toda excentricidad, aunque sea notablemente bella, y aunque deba á su habilidad y á su destreza la posibilidad de poder lucir trajes llamativos.

El arte difícil de vestir consiste en conocerse y en no adoptar más que las modas que convienen á la edad, á la figura y á la posicion social: ciertas observaciones que hemos hecho en el mundo nos han conducido á sacar conclusiones bastante tristes: la vista de los ridículos que se ignoran á sí mismos nos han inspirado una gran piedad, porque caian sobre personas dignas de toda consideracion.

Uno de los más grandes errores que padecen las mujeres, es el empeño de buscar la atenuacion de los defectos físicos en la oposicion de los contrarios: en materia de modas, es lo mejor el seguir el sistema homeopático y tratar las imperfecciones por los semejantes, como el solo medio de hacerlas mas soportables y de evitar el ridículo.

Si una mujer demasiado gruesa se pone un corsé muy oprimido y un vestido demasiado estrecho, creyendo hacerse así mas delgada, parecerá enorme empaquetada de esta suerte, y viendo que la tela de su traje está próxima á estallar.

Si una mujer muy delgada se pone los vestidos excesivamente holgados, parece que anda vagando dentro de su traje, y se cree que, en vez de delgada, es flaca. Para evitar estos inconvenientes es pre-

ciso usar de un sistema diametralmente opuesto.

Cuando una mujer es gruesa y tiene el talle pesado, deberá llevar el corsé y el cuerpo del vestido flojos, para tener el libre ejercicio de los movimientos y de la respiración, y la imperfección será mucho menos visible, ó á lo menos no tendrá nada de ridícula.

Cuando una señora es delgada ó flaca, los cuerpos de los vestidos deberán adaptarse exactamente al de la persona; teniendo cuidado de que el corte sea irreprochable, el talle no tendrá así nada de desgraciado.

Sucede lo mismo con los guantes: las manos que tienen los dedos cortos y gruesos, y la palma carnosa, no pueden encerrarse en guante que tenga dos puntos menos que su tamaño, sin que presenten el aspecto mas ridiculo: las manos, así oprimidas, parecen siempre de lugareña, y al verlas prensadas en su estrecha cárcel, se diría que se ponen los guantes por la primera vez de su vida.

Una mano delgada y diáfana, metida en un guante grande, parece indicar poco cuidado en los detalles, y además parece mas delgada de lo que es verdaderamente.

El traje, la elección de éste, y de los accesorios que le completan, no es otra cosa que la profesión de fé de nuestros gustos, de nuestros sentimientos y tendencias particulares; la muchedumbre que no nos conoce, las relaciones que no tienen tiempo de estudiarnos, los desconocidos, los indiferentes, en una palabra, no pueden juzgarnos mas que por nuestro exterior, y el exterior es lo que responde por nosotros hasta que podemos ser reconocidos.

Como la jóven, ya sea casada ó soltera, que ostenta en su persona todas las extravagancias de la moda llama la atención, del mismo modo, y aun mas, la llama la mujer ya entrada en años, que no quiere apercibirse del cambio que se va operando en su persona. En uno, como en otro caso, la dignidad sale muy perjudicada; y la sociedad desaprueba igualmente el frenesí irreflexivo de una jóven que adopta todo lo mas llamativo; la anciana cuya indiferencia degenera en la incuria y en el olvido de si misma, y la mujer que tocando ya en el invierno de la vida se empeña en lucir las frescas galas de la juventud, se pinta, se oprime el talle y degenera en fin, segun la gráfica expresión de una persona de gran talento en *mártir del diablo*.

No porque la mujer vaya adelantando en edad debe perder su elegancia natural; pero necesita irse alejando de las exageraciones de la moda, copiándola, no en todos sus detalles, sino en su fisonomía general.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

CON EL PIÉ EN EL ESTRIBO.

I.

MARIA Á ELENA.

Yo quisiera, querida amiga, que tú le tratases.

Tengo la seguridad de que conociéndole encontrarías justificado el cariño que me inspira,

Mariano dista mucho de ser un hombre vulgar.

Impiden que lo sea su elegancia natural, su aire distinguido, la finura de sus movimientos.

Yo he preferido siempre estas cualidades á las bellezas, no creas por esto que carece de ellas.

Mariano posee el secreto de una ciencia muy difícil, la de hacerse admirar.

Te confieso Elena, que le tengo por hombre de un talento superior. Tú que me conoces bien, comprenderás que no es tan fácil que en tan breve tiempo el que en un principio me fué indiferente, domine hoy por completo mi corazón. Y esto lo he conseguido de una manera lenta, tranquila, delicada, sin que yo pudiese darme cuenta de la metamorfosis que se operaba en mí. Lo ha conseguido con su ingenio, con sus grandes dotes, con su estremada distinción.

No traspasa nunca los límites de la lisonja, es cariñoso pero no adula, su palabra es fácil y hace uso de ella con la mayor oportunidad; cuando debe callar, calla.

Lo que sí noto en él, es que con frecuencia cae en una melancolía, en una distracción tan profundas que, al observarle, ha llegado á cruzar por mi mente la idea de si habrá algun misterio en su vida; de si me esperará alguna gran desgracia.

Pídele á Dios que aleje de mí estos sentimientos y recibes un abrazo y un beso de tu verdadera amiga, María.

II.

MARIANO Á JUAN.

Sé que no puedes venir y lo siento infinito, porque nunca como ahora he necesitado de tu buena amistad.

Voy á esponerte mi situación, voy á narrarte á grandes rasgos lo que me sucede, y ya que no puedo tenerte á mi lado en tan críticas circunstancias, espero que me escribirás estensamente. Dáme tu consejo, inspírame una idea salvadora, infunde valor en mi alma.

Antes de dos meses he de casarme con Mercedes. Ya sabes que he sostenido relaciones con ella por espacio de seis años; que la he pedido á sus padres; que debo á esa familia repetidos y considerables favores; que ella me ama entrañablemente; que ni debo ni puedo por ningun concepto faltar á un compromiso que he adquirido libre y espontáneamente.

Yo creí amarla, creí no poder amar á nadie, como á ella, pero hace diez y siete días llegué á esta población, y conocí á María, la jóven que te describía en mi carta anterior. Recuerdo su contenido de aquella carta y comprenderás, todo lo demás, podrás apreciar mi nada envidiable situación. Empecé por admirarla, y para mí es un axioma que el que admira ama. Y el amor más fuerte, más puro y mas temible es aquel que nace de la admiración, porque en él toma igual parte el corazón que la cabeza.

Lo lamentable es que María me ama, y me ama entrañablemente. Si yo hubiera de ser la única víctima, estaría resignado. Con lo que no puedo conformarme, es con tener que faltar á mi palabra, que engañar, que poner en ridiculo y causar, quizás, la desgracia de una mujer cuyo único delito es haberme creído hombre de honor, haber formado de mí un juicio elevado, querernos, amarnos.

Esto que tantos encuentran fácil y hasta agradable, es una acción vil y cobarde y yo, necesaria é imprescindiblemente he de cometer esta vileza y esta cobardía con una ó con otra.

Aconséjame, querido Juan, inspírame algunas ideas salvadoras, dime el medio mas digno de salir de este conflicto, dime qué he de hacer y corresponderás á tu desgraciado amigo Mariano.

III.

MARIA Á ELENA.

Por fin regresamos mañana á Málaga. Las visitas de despedida, y demás preparativos de viaje me obligan á ser muy laconica.

Mariano nos acompaña, esto es, se vie-

ne á Málaga con nosotras. El jueves último habló estensamente con mi madre y fijaron la época de mi casamiento, que debe celebrarse dentro de veinte dias. A mi madre le parece este plazo muy breve, pero Mariano formó empeño decidido en no retardarle un solo dia. Tiene tambien marcado interés en que pasemos la luna de miel en el extranjero.

Desde Málaga te escribiré. Recibe un abrazo y un beso de tu buena amiga, María.

IV.

MARIANO Á JUAN.

He estado á las puertas de la muerte, pero pasó el peligro y ha entrado la enfermedad en el periodo de convalecencia.

Te escribo faltando á los consejos de los médicos. Necesito hablarte de María.

¡Qué concepto habrá formado de mí!

¡Qué será de ella! Figúrate, querido Juan, que enamorado como un loco, ciego, sin darme cuenta de lo que hacía, empecé á poner en práctica un plan diabólico. Terminar mis relaciones con Mercedes, faltando así á mi palabra y á mis compromisos, y casarme inmediatamente con María.

Ella y su madre me creen en mejor posición que la que realmente ocupo, y el desengaño, podía crearme dificultades por parte de la segunda. Como sabes, estoy pintando aquí, por encargo y nombre de mi padre. Tengo para ello, en mi poder 80.000 duros, y me propuse apropiarme dicha cantidad y emigrar el mismo dia de la boda, á los Estados-Unidos y establecerme allí definitivamente.

Fijamos el dia del casamiento, que se celebraría en Málaga, donde ella reside. Preparé hábilmente mi plan: llegó el dia de la marcha á aquella ciudad: tomé el dinero, subimos al carruaje y partimos para la estación. Había preparado mi obra, sin darme cuenta de ello, sin saber lo que hacía, sin reflexionar. Es cierto que mi conciencia se reveló siempre contra esta serie de malas acciones, pero casi no habia luchado, porque el amor que me inspira María me dominaba por completo, se sobreponía á todos los sentimientos elevados, triunfaba de toda idea noble.

Sonó la campanilla que anunciaba la marcha del tren, di la mano á las dos señoras para que subiesen, y al poner yo el pié en el estribo sentí que me faltaban las fuerzas. En aquel momento crítico pensé en mi padre, en mis hermanos, y en Mercedes: la voz de la conciencia, que yo creía vencida, se abrió potente é imperiosa.

María se alarmó, se alarmó al verme como petrificado, inmóvil, con la mirada extraviada, con la frente bañada en sudor frio. La campanilla volvió á sonar; un dependiente se acercó á cerrar la portezuela y me invitó á subir; la máquina lanzó un silbido agudo, penetrante, y yo horrorizado de mí mismo, en medio del asombro de cuantos ocupaban el andén, emprendí una carrera rápida, desesperada, frenética; tomé un carruaje, di al cochero las señas de la casa, y momentos despues de llegar á ella perdí el conocimiento.

Cuando lo recobré, supe que durante cinco dias mi vida habia estado muy en peligro á consecuencia de un fuerte ataque al cerebro.

Las cartas de mi padre y de Mercedes me demuestran que ignoran la causa de mi enfermedad.

El silbido de la locomotora y el ruido de la marcha del tren resuena continuamente en mis oídos. Su imagen ha quedado grabada en mi corazón.

El tiempo no podrá borrar su recuerdo ni mitigar mi pena. Si llegamos á viejos podré decirte en los últimos años de mi vida, como el Lope de la célebre composición de Hurtado

Aun su memoria
 Todo mi espíritu encanta:
 ¡Cuánto la amé, Alonso Perez!
 ¡Cuánto la amé!—¡Dios me valga!»

J. ALFONSO ROCA DE TOGORES.

LA SEMANA EN MADRID.

Madrid 13 de Noviembre de 1882.

Querido Director: empiezo mis tareas saludando tanto á V. como á los ilustrados lectores del BELLO SEXO y rogándoles tengan toda la paciencia posible para leer mis desaliñadas cartas. Cumplido ya este deber de cortesía, paso á dar cuenta de lo que ha sido en la semana que ha transcurrido el Madrid literario, elegante y desocupado.

Como la índole del periódico no es tratar de política ni mucho ménos, estoy de enhorabuena, pues nunca la he entendido ni quiero; por lo tanto puede estar tranquilo el gobierno, la izquierda dinástica y la derecha *no sé cómo*, que no pienso meterme con ellos; que así como el cura y el ama de nuestro ingenioso Hidalgo, hicieron una soberana fogata con los dichosos libros de caballería, si á mano hubieran tenido entonces todos los periódicos políticos que hoy se conocen, creo hubieran hecho otro tanto, por creerlos más peligrosos todavía para el juicio de su amo y amigo.

Dicen por aquí que hay provincias donde la gente tiene el pésimo gusto de morirse de hambre; aquí no sabemos ó no creemos que tales cosas sucedan, es verdad que tampoco tenemos tiempo para ocuparnos de esas tonterías, pues hay asuntos más graves que ocupan nuestra atención, como por ejemplo, tratar de arreglar las condiciones para que se lleve á cabo el proyectado desafío entre Bargossi y Bielsa, pues ya es hora que sepamos definitivamente si España se ha puesto delante de Italia por piés. ¡El espectáculo promete ser muy variado y muy interesante! Tres horas corriendo y ganará el que dé mayor número de vueltas en ese tiempo; habrá espectador que se quedará dormido ántes que lleguen á la mitad de la carrera. Recuerdo que cuando yo era muchacho, al salir de la escuela, apostaba con otros á ver quien corría más; si entonces hubiera sabido que andando el tiempo iba á ponerse de moda las carreras..... personales, hubiera seguido ejercitándome, y tal vez hubiera hoy alcanzado una fortuna y una alta posición social en el mundo lijero.

La calle de Alcalá y los alrededores de los jardines del Buen Retiro en los días en que sale á pasear por la atmósfera el intrépido capitán Mayet se ponen intransitables hasta el punto de no poder circular los coches.

Es de admirar el arrojo y la serenidad de dicho capitán que sube colgado de un trapezio bien de una mano bien de los piés; otras veces dando vueltas, hasta que llega á perderselos de vista, y no se distingue mas que el globo reducido á ménos de la cuarta parte de su tamaño. El Sr. Mayet, á fuer de galante ha llevado á visitar sus posesiones, á un redactor de un periódico, á una señorita, al Sr. Ducazcal y al Regatero, el cual parece que pretendía enseñar tauromaquia á las estrellas.

Esta semana ha sido pródiga en estrenos teatrales. *El planeta Venus* en la Zarzuela, *El Círculo de hierro*, en Apolo, *La Mascota*, en el Teatro-Circo de Price, dos piezas, en Variedades, otras dos, en Martin y en la Comedia, un juguete cómico de D. Rafael Santisteban, titulado *Un plato del Japon*, y la presentación de la célebre actriz *Gemma Cuniberti* que hoy

cuenta once años de edad y que es un verdadero prodigio en el arte escénico, tanto que nada puede envidiar ni á la Ristori ni á la Marini. Los más célebres escritores italianos han escrito para ella sus mejores obras. Tan pronto arranca lágrimas de los ojos de los espectadores, como despierta la hilaridad en su mayor grado. En fin, todo es pálido de cuanto se pudiera decir de este asombro de la naturaleza.

El planeta Venus, letra del inmortal D. Ventura de la Vega y música del maestro Arrieta, estrenada hace años en el mismo teatro y hoy refundida por el hijo del célebre poeta, no llenó por completo los deseos del público que encontró su argumento demasiado sencillo y anticuado y la música no de la más inspirada del sublime maestro. Con todo, como la obra está muy bien puesta, las decoraciones, trajes y demás accesorios son nuevos, es posible que se vea con gusto por algun tiempo.

El Círculo de hierro, en Apolo, ha sido un verdadero desastre, pues con ser un drama (según su autor) el público lo tomó al contrario y no cesó de reír en toda la noche. ¡Descanse en paz!

La Mascota, en Price, opereta *bufa pero muy bufa*, representada por espacio de 700 noches en París, es la única obra que está llamada á dár mucho dinero á la empresa y á tener larga vida en los carteles de dicho coliseo. El color verde, pero verde subido, es el que campea en toda la obra y la música la sabíamos de memoria ántes de oirla, tal es su originalidad. Pero cómo ha de sér, hay gustos que merecen palos y esto sucede precisamente con esta obra.

Puede que tengan Vdes. ocasión de verla en su Teatro principal y entonces me dirán se tengo razón. Y á propósito, he sabido que el señor Dalmau ha hecho el *Tenorio* en ese teatro. ¡Habrá sido cantado, verdad?

Contrastes de la vida, mientras unos ríen, otros lloran; en tanto que la gente se ocupaba de los estrenos, del capitán Mayet y de Bargossi, bajaban al sepulcro D. Florencio Romea y D. Estanislao Figueras.

El Sr. Romea, maestro de la clase de declamación en el Conservatorio y hermano del inolvidable actor, ha fallecido repentinamente, pues por la tarde le veíamos á las cuatro, en la carrera de San Jerónimo, y á las diez de la misma noche, nos participaban su muerte.

El Sr. Figueras, después de una larga y penosa enfermedad, dejó este mundo, privando á la patria de un ilustre patricio, y al foro, de uno de sus primeros jurisconsultos. Para ambos ha habido lágrimas, coronas y manifestaciones, de lo mucho que en vida se les consideraba. ¡Dios les haya dado la paz á que se han hecho acreedores!

Y, para concluir, diré á V., que el domingo, mientras la gente se apiñaba y esperaba impaciente la salida por los aires del capitán Mayer y el *Regatero*, desfilaba triste y silencioso el cortejo fúnebre que seguía el féretro del Sr. Figueras, que en aquel momento pasaba por la calle de Alcalá, olvidóse por un momento la muchedumbre del objeto que allí la llevaba y la curiosidad la hacía correr á formar dos filas por donde pasaba la comitiva, esto hizo exclamar á una ciudadana de manton y pañuelo á la cabeza «*Jesús; que Dios; aquí lo mismo corren pa ver un vivo que pa ver un muerto*» y lo gracioso es que ella empujaba á todos para alcanzar la primera fila. A las siete del mismo día teníamos otra infanta más; esto mismo nos hizo recordar la célebre frase del gracioso en las «*Gracias de Gedeon*.» «*Voy á estar tanto tiempo sin saber si soy tío ó tia.*» Ahora ya sabrá el gobierno á qué atenerse y dormirá tranquilo.

Hasta otra suyo affmo.,

J. Gonzalez y Garcia.

(IMITACION.)

Canto primero.

De una empresa famosa
 Referiré la campaña más pasmosa.
 En sus carteles
 Solo aplausos figuran, y laureles
 Alcanzados
 Por aquellos artistas afamados,
 Tiples, bajos y tenores
 Que asombro son de los mismos ruseñores.
 Y todos son primeros,
 Y resplandecen más que cien luceros;
Bombo y platillos
Bombo, bombo, y á la mar pelillos,
 Que en nuestros días,
 Tan ricos en melones y sandías,
 Se anuncia un artista extraordinario,
 Lo mismo que un jamón de Candelario.
 Promete que la escena
 Ha de estar de novedades llena,
 Y que su lujo asiático
 Dejará al auditorio estático
 Y que la sábia gente
 Para ella ha de escribir *expresamente*.

Canto segundo.

Comienzan las funciones,
 Y empiezan á morir las ilusiones;
 ¡Hojas caídas
 De aquel cartel famoso desprendidas!
 Un *Gallo impío*,
 Pluma en ristre desenvuelve el lio,
 A un *primero*
 Le expide patente de *bolero*
 ¡Perder bailando
 Lo que pudo ganar siempre cantando!
En ocasiones
Se malogran brillantes vocaciones.
 De una *primera*
 Tambien disipa el *Gallo* la quimera
 Diciendo que de *Gracia*,
 Hasta hoy no pasó por su desgracia.
 Otros artistas,
 Algunos no incluidos en las listas,
 Alguna vez cantaron,
 Mas al templo de la gloria no llegaron.
 Entonces los señores
 Animados por bélicos furores,
 Prepáranse á la guerra
 Con tal brío, que la tierra
 Entera se estremece,
 Como en las grandes crisis acontece.
 Mas la cordura
 A todos se impone, y con mesura
 Se acuerdan condiciones,
 A cumplir en las próximas funciones.

Canto tercero.

Una tiple muy *flamenca*, que causaba.
 Las delicias del público de *Eslava*.
 Que *se baila y se canta*,
 Y tiene gracia tanta
 Para entonar peteneras,
 Y cantar por lo alto horas enteras....
 Esto es lo bueno; ¡olé! ¡ahí es nada!
 Con ella se salvó la temporada,
 Sueños dichosos
 Que ya se han realizados venturosos!
 Ya todo el repertorio,
 Podrá representarse con jolgorio
 Y la empresa discreta
 Recogiendo peseta tras peseta
 Podrá decir alegremente:
 —Censúreme la crítica inclemente
 Que la prensa me ataque
 Que el *Gallo* lleve *claque*
 Que *tirios y troyanos*
 Se vuelvan en mi contra, hermanos:
 ¡A mí qué? Arda Sevilla,
 Mientras el público vaya á la *taguilla*.

MIMI.

Cortamos de la *Union Democrática*, el siguiente suelto, por referirse á una persona de la familia del propietario del BELLO SEXO:

REMITIDO.

A continuación insertamos el que nos remite la Sra. D.^a Eduarda Bernabeu, y que publicamos con gusto por tratarse de una operación quirúrgica, que favorece á dos dis-

tinguidos médicos de ésta, con cuya amistad nos honramos.

Hélo aquí:

Sr. Director de *La Union Democrática*

Muy Sr. mio y de mi consideracion más distinguida: Para cumplir el sagrado deber del agradecimiento, me dirijo hoy al periódico de su digna direccion.

Hay deudas que obligan, y cumple á mi propósito solventarlas haciendo públicos ciertos hechos, que pueden redundar en beneficio de la humanidad doliente.

Hallábame padeciendo desde hace unos tres años de un tumor maligno en el pecho izquierdo; la alarma de la familia, y la mia propia al presentir sus funestas consecuencias, nos decidieron á acudir en auxilio de la ciencia médica, y encargar por lo tanto, á los conocidos Facultativos D. Francisco Albero Ramoino y D. José Sanchiz Rico, para que, previa consulta, se encargasen del tratamiento de mi pertinaz dolencia.

Conformes en todo y considerando indispensable una dolorosa y delicada operacion, procedieron desde luego á practicarla en la mañana del dia 8 del actual, con una exactitud y precision verdaderamente muy recomendable; hace, pues, ocho dias que fui operada, y ya me encuentro hoy en un estado tan satisfactorio, que segun opinion de los citados Profesores, dentro de muy poco tiempo podré dedicarme á mis habituales ocupaciones; pues sin fiebre, con buen apetito, con sueño tranquilo, y casi cicatrizada la grande herida que trazó la operacion, marcho muy rápidamente por el camino de una verdadera curacion.

Mil gracias, Sr. Director, y queda de usted afectísima S. S. Q. B. S. M.,

Eduarda Bernabeu.

Alicante 16 de Noviembre de 1882.

Hemos recibido el número 99 del interesante semanario artístico *La Correspondencia Musical* que con tan extraordinario éxito publica en Madrid la casa editorial de música de Zozaya.

Contiene como de costumbre excelentes artículos y multitud de noticias teatrales de verdadera importancia.

Como regalo á los suscritores, incluye una fantasia de la deliciosa obra de Suppé, *Doña Juanita*, que tan en boga se halla hoy en todo el mundo musical.

Hé aquí el sumario de dicho número:

Nuestra música de hoy.—Rossini, por *Mery*.—La enseñanza del piano, segun Le Coupéy, (continuacion), por *Varela Silvani*.—Oposiciones para proveer la plaza de organista en la Real Capilla.—En el Conservatorio, por X. X.—Revista de teatros: Real, por *Un músico viejo*: Estrenos, por *Minuto*.—Correspondencia nacional: Valencia, por *A. S. F.*: Irún, por *Antonio de Loma*.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Anuncios.

Ajustado nuestro número anterior, recibimos la carta de nuestro Corresponsal de Madrid que en otro lugar publicamos, ofreciendo á nuestros abonados esta esplicacion por nuestro retraso.

El jueves último, durante la representacion de la *Guerra Santa*, ocurrió, segun nos asegura un querido amigo nuestro, un hecho del que no nos permitimos dar cuenta hasta cerciorarnos de su completa exactitud.

LA LECCION DEL PIANO.

Niña de rubio cabello,
que en el albor de la vida
tienes el alma dormida
en el mas puro candor,
soñando célicos goces
que te forja la inocencia,
sin saber qué es la existencia,
ni sospechar qué es dolor:

Yo te contemplo, y te admiro,
cuando tu mórbida mano
hace gemir el piano,
con melancólico son;
en ese instante mi alma
vuela á regiones ignotas...
¡cuánto dicen esas notas!
¡cómo enseña tu leccion!

La escala que el *dó* principia
en tono sencillo y grave,
asciende dulce y suave
al agudísimo *si*;
y los ritmos armoniosos
de su agradable sonido
hieren vibrantes mi oido,
más... se aniquilan allí.

Así los pasos primeros
de la existencia terrena
se deslizan por la amena
senda del gozo pueril;
hasta que envuelto en la bruma
de la dobléz y el amaño,
llega el primer desengaño,
y tras aquel, otros mil.

Con insensatos delirios,
seductoros tentaciones
brindan amor, ilusiones,
en su copa de placer
libamos, y se disipan
como el vapor con el viento.
—¿Qué resta?—el remordimiento
de nuestra vida de ayer.

Ese marfil que tú oprimes
va los timbres produciendo
uno tras otro, subiendo
hasta la nota final;
y desde allí se difunden
con tanta fuerza y empuje,
como tiene cuando ruje
el furioso vendabal.

El hombre, desde la cuna,
busca la dicha imposible;
á ella le lleva invencible,
vertiginosa atraccion;
¡ay! al llegar á la cima,
resbala, cae, se derrumba,
y va á alcanzar en la tumba
el logro de su ambicion.

Niña de rubio cabello,
de blanca y mórbida mano:
cuando al tocar el piano,
hagas sus notas gemir,
acuérdate que te enseñan
una leccion elocuente;
debes tenerla presente
para aprender á sufrir.

JOSÉ MARÍA MEDINA.

CANTARES.

De jorobas del cuerpo
todos se burlan;
¿quién habrá que en el alma
no lleve alguna?

Haz bien, y si mal te pagan
canta esta copla contento:
«El bien se siembra en la tierra
y se cosecha en el cielo.»

Las dichas del hombre duran
lo que las olas del mar;
la que nace, muere al punto,
y olas vienen y olas van.

No envidies al que á tu lado
pase con ojos serenos;
que unos lloran para fuera
y otros lloran para dentro.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MÁXIMAS FILOSÓFICO-MORALES.

Nada al principio se hace tan perfecto, que el tiempo, inventor de todas las cosas, no descubre qué añadir ó qué quitar.

Nebrija.

El hombre ocioso, no vive.

Todos los filósofos.

Nada hagas sin tomar consejo, y despues no te arrepentirás.

Eclesiastes.

CHARADA.

En segunda de prima
van mil todo por la acera

Solucion á la anterior. SONETO.

ANUNCIOS.

LA BROMA.—Periódico satirico con magníficos cromos. Se sirve gratis á los suscritores de la *Correspondencia de España*, y vice versa. Príncipe 12. Madrid.

CONTABILIDAD Y FRANCÉS.—Cursos rápidos á precios económicos. Clases de dia y de noche. Preparacion para Carreras militares. Plaza del Teatro 3, 3.º derecha.

COLEGIO DE SEÑORITAS de Nuestra Señora de la Asuncion. Enseñanza elemental y superior. Clases de solfeo, piano y Francés. Labores de todas clases. Mayor, 7, principal.

AVISO.—EL BELLO SEXO admite la insercion de anuncios en su cuarta plana á precios reducidos. Los señores anunciantes pueden entenderse con el administrador de esta publicacion, San Pascual, 12.

LUIS MIRA.

Este es el nombre del afamado turrone-ro proveedor de la Real Casa, premiado en varias exposiciones nacionales y en la Universal de Paris, que tenia su despacho en la entrada de la peluquería del señor Rubio, calle Mayor, y hoy se ha trasladado á la misma calle número 7, tienda de curtidos de D. Vicente Martinez.

Tiene un completísimo surtido de turrone-s de Jijona, peladillas legítimas de Alcoy, y de toda clase de dulces.

Cada ocho dias se reciben los géneros frescos.

TURRON.

El acreditado turrone-ro Antonio Lopez Jerez, acaba de llegar á esta capital, con un completísimo surtido de turrone-s de Jijona y peladillas legítimas de Alcoy, de toda clase de dulces, y se halla establecido en el pasaje de Amérigo. Lo pone en conocimiento del público y de sus numerosos parroquianos.

Además tiene pasteles llamados de Gloria y cascás de Valencia.

Cada 8 dias se reciben los géneros frescos.

No dudamos en recomendar á las personas de buen gusto este industrial, ya acreditado por los muchos años que viene á esponder sus ricos turrone-s á esta capital.

ALICANTE.—1882.

Imprenta de Antonio Seva,